

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Sábado 16 de Marzo de 1872.

NÚM. 105.

LA TERTULIA.

MADRID 16 DE MARZO DE 1872.

HIPOCRESÍA DEL CRÍMEN.

La coalición nacional asusta á nuestros enemigos y aterra al Gobierno, cuyo jefe, no contento con haber dado á luz una circular estúpida, hablándole al país de una fusión simulada, en la que nadie cree menos que el señor Sagasta, redacta otra contra la coalición. Su perchería provechosa es la fusión de sagastinos y unionistas, que produce la mentira lícita de documentos arrojados á la faz del país, con la insensatez propia de gobernantes que apelan á todos los medios para cohonestar su ilógico disfrute del mando.

Si el ministerio cuenta con la opinión pública, ¿por qué la coalición le asusta? Si el Gabinete posee la confianza de los hombres de dinero, ¿á qué temer la unión electoral de los partidos? Si el partido conservador se ha formado en cuarenta y ocho horas, por obra y gracia de la conversión de D. Práxedes y sus amigos personales, ¿qué cuidado puede inspirar á los conservadores non-natos, la tendencia general de todas las escuelas políticas á triunfar en las elecciones por un esfuerzo común?

Los heraldos ministeriales, obedeciendo á la consigna de sus patronos, se afanan por quitar toda importancia á la coalición nacional, á pesar de que la opinión pública les es de todo punto hostil; á pesar de que los valores públicos se declaran en baja; á pesar de que los hombres de dinero retiran sus capitales de la circulación; á pesar de que las empresas que formadas en el extranjero se preparaban á emplear considerables sumas en España, han desistido de sus proyectos, y esto, por que el ministerio Malmcampo empezó por inspirar recelos á todo el mundo, recelos que se convirtieron en intranquilidad durante el primer ministerio del Sr. Sagasta, intranquilidad que es una zozobra continua durante el segundo Gabinete de D. Práxedes.

El Gobierno actual justifica esos temores, esa intranquilidad y esa zozobra, por la fúndole de los individuos que le componen, porque el señor Sagasta guarda in pectore su condición de progresista, y trata de traer al próximo Congreso diputados suyos en gran mayoría; el señor Martín de Herrera, representa dentro de la unión liberal al perpetuo elemento disidente; el general Rey no puede renegar en su conciencia de sus tendencias históricas moderadas; el Sr. Alonso Colmeneros significa el grupo resellado de los cinco años; el Sr. Camacho es un ministro de ocasión, perfectamente desconocido al país, y el señor Romero Robledo, campacomo unionista inquieto de la fracción joven, que contemplan con desconfianza unionistas viejos como el duque de la Torre, conversos antiguos, que á título de apostasía, ocupan puesto en primera fila, como el Sr. Santa Cruz.

Es decir, y apuntamos este dato, como muy digno de tenerse en cuenta, que dentro del ministerio existe la coalición, la coalición torpedoneada, y con escasa habilidad mantenida del elemento progresista disidente, del elemento narvaizista, de los elementos unionistas, disidente y unionista joven, elementos que se repelen, que se rechazan, que no se funden, á pesar de ser individuo de la orden del Toison de oro D. Antonio de los Ríos y Rosas, gobernador de Madrid el Sr. Albareda, consejero de Estado el Sr. Nuñez de Arce, subsecretario de Guerra el general Carbó.

Al rey D. Amadeo se le ha dicho que el partido conservador está formado, y á pesar de la habilidad de los gobernadores y la astucia del señor Sagasta, el pacto para la fusión se romperá apenas empiecen las elecciones, porque los unionistas vendrán en minoría á las Cortes, respecto á los sagastinos, y entonces, para edificación del país, los recelos se convertirán en reyertas, las reyertas en escándalos, y el acusador mas formidable del Sr. Sagasta será el editor de la famosa frase de Tácito *omnia pro dominione serviliter*, eco de desesperación profunda para los unionistas, de reproche y burla sangrienta para los sagastinos, principio de la enemistad enconada entre el general Serrano y el actual presidente del Consejo de ministros.

El ministerio de coalición treuna contra la coalición nacional, y el Sr. Sagasta, autor de la circular del día 10, olvida, ó hace como que olvida, que por mas que en la mente de la inmensa mayoría de los españoles estuviese la idea de la incompatibilidad de la dinastía borbónica con la libertad, el hecho material de la proscricción de esa dinastía se debió á una coalición, coalición que hizo al Sr. Sagasta gobernador civil de Cádiz primero, ministro de la Gobernación después.

La prensa ministerial condena la coalición nacional, y á una coalición de momentos, á una coalición de cabildos, debió su patrono el Sr. Sagasta la presidencia del Congreso en Octubre del año pasado, y hoy la coalición de los

que se cobijan bajo los pliegues de la bandera de enganche del Sr. Sagasta, y los que temoran la del unionismo, mantiene el espectáculo gubernamental de dos partidos, relacionados por la fuerza de las circunstancias ante el común peligro, pero separados completamente por aspiraciones, tendencias y antecedentes que forman la conducta del dualismo que tantas amarguras y recelos produce al Sr. Sagasta, que tantos desvelos y desconfianzas ocasionan al elemento unionista.

El unionismo, rama desprendida del moderantismo, adolece de la tradición de su progenitor, apela á las soluciones del partido que le dió vida, odia las libertades públicas, aborrece los derechos individuales, recuerda la Constitución de 1845, sueña con el militarismo de pasadas épocas, y sin masas, y sin opinión pública, busca en palaciegos recintos la vida que le falta, suple la intriga por la buena fé, el halago por la entereza de carácter, la ley de la fuerza por la fuerza de la ley, y, cansado por una lucha de cuatro años, aspira á romper de frente con su moderna filiación revolucionaria, herido por los desdenes de Vega Aruijo al frente del montpensierismo, lastimado por los sarcasmos de Cánovas del Castillo con su falange alfoncina, despreciado por su elemento de habilidad Posada Herrera, no muy bien quisto de su abogado incansable Calderón Collantes.

El Sr. Sagasta, con un orgullo incalificable y un tesón digno de mejor causa, falto de popularidad, falto de partidarios, sin mas abogados que Candan, abandonado de los que le creyeron progresista democrático no há mucho, solo, rodeado del vacío en que flotan personalidades sin importancia, convertidos al calor del presupuesto, adalides en perspectiva de un distrito, condenado en su política presente por su política pasada, impregnada de la atmósfera sangrienta de 22 de Junio de 1866, rebelde á la borbónica dinastía, conspirador contra el Gobierno del general O'Donnell, vé su impotencia para formar un partido, acuérdase de las sesiones de Cortes de los cinco años, y, herido en su amor propio, en su ambición de poder, en su inconsecuencia y debilidad de carácter, transige hoy para imponerse mañana, promete lo que no podrá cumplir, y entre luchas que le quebrantan, disgustos que le molestan, ambiciones que le acosan, nulidades que le impiden, y tráfugas que le adulan, el Sr. Sagasta marcha solo y á la ventura por la tortuosa senda de su descredito, para caer, como presente él mismo, abrumado por su ambición, herido por su impopularidad, despreciado y muerto por sus perpetuos rencorosos enemigos, los hombres de todos los matices y tendencias de la unión liberal.

El Sr. Sagasta lo sabe, y el Sr. Sagasta, que no vé compensada su posición con las amarguras que su conducta le ha originado, vive ministerialmente en la agonía merecida, en el suplicio feroz de una desconfianza, que durará poco, porque la hora de su espasmo se acerca, y el general Serrano siente de gozo ante la perspectiva del poder que los acontecimientos le dibujaban de día en día y de hora en hora.

Esas son las torturas que afligen al Gobierno y á su presidente; y la coalición nacional, tan calumniada y combatida por las huestes ministeriales, es la revelación de la hipocresía del crimen político, que ni la historia, ni nuestro partido, podrán perdonar jamás, al autor del actual estado de la política española.

CINISMO OFICIAL.

Acostumbrados estamos á presenciar todo género de veleidades, de apostasías, de traiciones, de indignidades, y cuando nos parecía que el poder no podía ir mas allá en su brutal sistema de represión, á no ser que organizara ojos para dejar tendidos en mitad de las calles y á la luz del sol, á los indefensos ciudadanos, nos encontramos con que, precediendo á eso, que acaso llegará, un delegado del Gobierno falta descaradamente á las leyes, olvida cínicamente las órdenes del ministro de que depende, viola la Constitución, se mofa del Código penal, y, atropellando por todo, cierra por un acto de su despotismo y estúpida autoridad, el casino radical de Málaga, con el objeto único, exclusivo, evidente, de amedrentar á los electores y regalar actas de diputados á algunos caballeros particulares, que no tienen mas apoyo que el elaborado por las iniquidades de aquel gobernador, que ni aun sirve para agente de policía.

¿Qué se han hecho aquellas protestas consignadas por D. Juan Práxedes Mateo Sagasta, ó mas brevemente por D. Juan Mateo (este es el verdadero nombre del presidente del Consejo), en los preámbulos de los decretos sobre los derechos de reunión y asociación?

¿Qué se ha hecho aquello de que «*esencia de los gobiernos liberales es la publicidad; que la publicidad no existe donde no gozan los ciudadanos de la facultad de reunirse para discutir sus intereses; que á la franca y razonada expresión de las opiniones no debe preferirse una obediencia ciega, un silencio propio de las épocas inquisitoriales*»?

¿Dónde fué aquel aserto de que «*no es así como viven y prosperan los pueblos, ni es esta la menor de las causas que han influido en el mal-estar de España*»?

¿Dónde fué aquello de que «*SEMEJANTE AL VA-*

POR, LA LIBERTAD NO OFRECE PELIGROS SINO CUANDO SE LA COMPRIME, OBLIGANDOLA A ESTALLAR CON DESTRUCTORA VIOLENCIA?»

¿Qué fué de aquella máxima que decía, el orden solo es verdadero allí donde se respeta el derecho y se sanciona la libertad sin suscitaciones temores?

¿Dónde fué aquel asegurar que nada mas ageno del ánimo del Gobierno que poner al derecho de asociación, ni á NINGUN OTRO, superfluas trabas reglamentarias?

¿Dónde fué aquel decir que la libertad se limita y reglamenta por sí misma?

¿Dónde se fué todo esto que decía Sagasta en 10 y 20 de Noviembre de 1868, en los preámbulos de las leyes de reunión y asociación?

¡Ah! ¿Es que entonces existía un héroe que hubiera amordazado los labios de los que hubieran demostrado ansia de decir otra cosa en contrario?

¿Es que entonces no había un ejército mandado por jefes reaccionarios?

¿Es que entonces hubiera el pueblo desechado, como inservibles juguetes, á los que hubieran osado contrarrestar su voluntad?

¿Es que entonces la unión liberal humillaba su cobarde frente en el polvo?

¿Es que entonces los traidores se recataban, mientras hoy enseñan con orgullo el precio de sus apostasías?

¿Desapareció el león que los encadenaba, lanzó la unión liberal el grito de su codicia, se entregó el ejército á los enemigos de la libertad, y se creyeron ya con fuerza para olvidar que aun vive el pueblo y que no escapareis á su justicia?

¿Cómo de otra manera hubierais olvidado que el art. 1.º del decreto sobre asociaciones rubricado por Sagasta, en 20 de Noviembre de 1868, y por las Constituyentes elevado á ley, reconoce el derecho de asociación? ¿Cómo que el art. 2.º no impone mas trabas que las de dar á la autoridad local, que no es por cierto el ignorante y tiranuelo gobernador, cuenta de los reglamentos, y como que el artículo 231 del código penal castiga al que ataca el derecho de asociación, con suspensión en su grado máximo, inhabilitación absoluta temporal en su grado mínimo, y multa de 250 á 2.500 pesetas?

¿Cómo hubierais olvidado todo esto? ¿En manera alguna?

Y se apellidan todavía progresistas y quieren engañarse con el título de liberales, y no hay recuerdos que los mortifiquen, ni augurios que los espanten!

Enhorabuena. Pero si pretenden con sus demasías y sus impudencias que demos el grito de guerra, que apelemos á las armas, que reguemos el noble suelo español con nuestra sangre, se han lastimosamente equivocado. Sabremos esperar, ¡qué no ha de tardar mucho en que, sin esfuerzo por nuestra parte, luzca el día de las grandes justicias, de las tremendas espasiones, de los tardíos y desdichados arrepentimientos!

Continuad. Nosotros esperearemos.

TAMBIEN «LA CORRESPONDENCIA».

La Competente que afirma muchas cosas, segura de que nadie la podrá contradecir, dá con notable resolución la feliz nueva de que el ministro de Ultramar ha resultado negativamente la declaración de puerto franco de la ciudad de Puerto Rico, todo despues de haber estudiado la cuestión con la reflexión y el detenimiento que su importancia reclamaba.

La pequeña Antilla está, pues, de enhorabuena. El ministro se ha inspirado en su propia conciencia y en los intereses del país...

¿Qué mas podía desear la isla? Ella había consagrado treinta y tantos años al estudio de esta trascendente medida, y al cabo de tan larga lucha había logrado que la opinión del comercio (salvo dos ó tres casas monopolizadoras) la opinión de todas las corporaciones, la opinión de todos los centros de la Hacienda, y por último, la opinión del gobierno político, vieran á un acuerdo común, reconocieran la necesidad, la conveniencia y la urgencia de tal puerto franco, ya para libertarse de la pasada tutela de San Thomas, ya para sustraerse al monopolio duro de los Chavarrí y los Fernandez, ya en fin para promover, en cuanto de estas medidas depende, la acumulación de capitales en el centro principal de la Isla, que tanto y tan poderosamente han de influir en el progreso de sus feraces campos.

Y había llegado á este feliz acuerdo desde 1868, bajo el gobierno del general Pavía, sin la intervención de la Diputación provincial, que ni existía, ni ha tomado parte alguna en este asunto, tomando las mas seguras precauciones para realizar su grande objeto, sin perjudicar ni en un céntimo la renta de Aduanas, que había sido siempre el mayor obstáculo á este proyecto.

Mas ¿qué importa? La Isla entera estaba equivocada, y sus treinta y tantos años de estudio, de discusión y de lucha contra intereses poderosos, han sido completamente inútiles. El señor ministro de Ultramar, despues de haber estado en treinta y tantas horas (que mas no ha podido consagrarle) este grave asunto, adoptando el dictamen del Consejo de Estado, que á su vez seguía el parecer de *El Debate*, periódico que obedece la consigna del Centro hispano negro, se inspiró en su propia conciencia, y... zss, negó el puerto franco para hacer el bien del país!

Y no es esta la única enhorabuena que aquel país recibe de los ministros de Ultramar.

Uno le conserva la esclavitud, á su pesar, y por hacerle un bien.

Otro mantiene intactos los derechos abusivos que pesan sobre la exportación de sus frutos mas valiosos, por no hacerle el mal de repartir las cargas públicas con equidad.

Aquel no consiente que se cumpla la ley mu-

nicipal, ni resuelve los conflictos que á la Diputación provincial le promueven los capitanes generales, aun sabiendo que carecen hasta de las apariencias de la duda.

Este se niega á la construcción del acueducto, embargando el dinero que la isla tiene consagrado á estas obras, y todos giran contra las cajas de aquel pobre Tesoro, apenas reúne un milloncito de duros, de donde no sale un solo real de vellón ni para instrucción pública, ni para caminos, ni para nada verdaderamente útil ó reproductivo.

Acaso el puerto-franco podía haber proporcionado recursos para todo; acaso á la vuelta de cuatro ó cinco años, un movimiento mercantil mas activo daría por resultado mayor riqueza urbana, una agricultura mas próspera y mayores rentas, sin perjudicar, por lo pronto, en nada las actuales. Todas estas inocentes ilusiones pudo acariciar la pequeña Antilla, y pudo mantenerlas vivas mientras los ministros de Ultramar confesaban candidamente que ignoraban el A. B. C. de las cosas ultramarinas, ó decían públicamente que iban á estudiarlas; pero ahora que las dirige un ministro que se inspira en su propia conciencia, y que procura con tanto celo el bien del país, y resuelve en treinta y tantas horas los asuntos mas graves, bien puede decir, á lo menos mientras dure este luminoso período sagastino-fronterizo: *¡Lasciate ogni speranza!*

Por nuestra parte, pensamos con tristeza que toda nuestra administración de Ultramar se resume en esta célebre frase: *¡non possumus!* y tememos que ella nos dé al cabo los mismos amargos frutos que de ella obtuvo el Papa-Rey de Roma: la pérdida de sus Estados.

«EL CRITERIO».

El Criterio llamado Liberal del Ejército nos dedica un artículo en su número de ayer, que vamos á contestar explícitamente con la franqueza que nos caracteriza, y que tan mal parece á los que no enarbolan, con decisión, la bandera de los principios liberales que dicen profesar, y peor á los que, fingiéndose defensores de la libertad, son sus mas encarnizados enemigos, como con *El Criterio* se verifica.

En primer lugar, sepa nuestro colega que nuestros amigos son incapaces de sorprender nuestra buena fé, y que, aparte de la personalidad, por decirlo así, oficial, que toda redacción representa, no se escribe una sola letra en nuestro periódico de la que sus respectivos autores no estén dispuestos á asumir la responsabilidad privada, pues no ocultan su cara, ni tienen por costumbre, cuando se les pide cuenta de sus dichos, el echar el muerto á una redacción civil, caso de ser militares, ni menos consentirán nunca que, por huir compromisos, tengan lugar acontecimientos que espongan á otras personas, como el colega debe saber se ha verificado alguna vez; y si no, recuerde el lance desgraciado que pudo costar la vida al ilustre patriota D. Nicolás María Rivero, siendo la responsabilidad verdadera de alguno á quien *El Criterio* debe conocer bastante, y acaso sea el inspirador ó el autor del artículo que impugnamos.

Déjese, pues, de hablar de amigos oficiales y de inspiradores, y le estará mucho mejor á *El Criterio*.

Tampoco admitimos sus lecciones respecto á la mayor ó menor templaza en la forma; en esto no reconocemos otro juez que nosotros mismos; si no le gusta nuestro estilo, por lo enérgico, aunque siempre digno, no pensamos violentarnos para darle gusto.

Entrando, por último, en el fondo de la cuestión, le diremos que, lejos de oponernos, como expresa inexactamente, á la revisión que propone, la hacemos extensiva, como principio de justicia, á todo el personal del ejército, empezando por los de graduación mas elevada; pues, de lo contrario, resultaría la flagrante iniquidad é imprudencia política de que, continuarán nuestros enemigos en sus inmerecidos elevados puestos, á la par que, calculando la falta de justicia que por este antecedente pueda comprenderse habría en el tribunal de revisión, que había de aquilatar los méritos de nuestros amigos, á partir de la revolución de Setiembre, vendría en resumidas cuentas á obtenerse que desaparecieran los elementos liberales del ejército, que es lo que se comprende perfectamente constituye el deseo del hipocrita *Criterio*, para que se dé, á completa mansalva, el golpe que se medita contra la libertad, la revolución y todas sus consecuencias.

Pero el colega, con su irracional saña en contra de los muchos amigos que el partido liberal cuenta en la masa del ejército, ha servido admirablemente para poner á estos en guardia, y hacerles calcular la suerte que les espera, si la reacción continúa enseñoreándose del poder en nuestro desventurado país. ¡Militares liberales! ¡Alerta!

CARTAS ÍNTIMAS.

Ya no extrañamos los secuestros casi totales, que sufren los números de *LA TERTULIA* en las sucursales de correos.

Ya no podemos admirarnos de que los números de *La Iberia* lleguen á manos de nuestros suscriptores, envueltos en las fajas de nuestro periódico.

Ya no puede maravillarnos que en lugar de un número de *LA TERTULIA*, reciban nuestros amigos otro periódico calamar, conteniendo una circular de la misma procedencia.

Ya no puede asombrarnos que las cartas, conteniendo sellos ó libranzas, se extravíen.

Ya no puede sorprendernos nada de lo que sucede en esa dirección, abandonada por don Justo Delgado para ocuparse de su candidatura y de las de sus amigos; en esa dirección enclavada en un ministerio donde ya es condenado á

perpetuo olvido todo lo que no sea cabildos, confesión y amasamiento de diputados dóciles ó exigentes.

No. Todo nos lo hemos explicado al recibir hoy las siguientes misivas que varios gobernadores, contestando á la última circular del señor Mateo, ó sea del autor de la *utopia filosófica del crimen*, dirigen á su egregio patrono, con tan buena suerte, que han venido á parar á nuestros manos, por uno de esos *quid pro quos* tan usuales en la dirección del ramo de Correos, elevada hoy á la altura de su diestro director.

Lean nuestros suscriptores, que el contenido, sobre ser sabroso y proporcionar por tanto agradable solaz, es sobremedida instructivo é interesante.

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE...

PARTICULAR.

Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Muy señor mío y aprecioado jefe: Me habria sorprendido, y hasta me habria mareado la circular del día 10, que por comunicacion oficial de hoy digo á V. que recibí, quedando enterado de su contenido, y nada mas, si al final de ella no hubiera V. escrito que era «de orden de S. M.»

Decir esto, y decirlo en el lugar en que se dice, me pone al corriente de lo que significa para V. la circular, y sé lo que debe significar para mí.

Quedo en hacer lo que debo: todo lo que sea necesario, sin detenerme en barras, para hacer diputados y senadores por esta provincia á los señores don... y don... y etc., etc.

Sepa V., amigo mío, que el señor ministro de Fomento me asedia de día y de noche, con cartas y con emisarios, que deben ser empleados suyos, para que trabaje á fin de que triunfen en esta provincia, en las próximas elecciones, candidatos opuestos á los recomendados por V.

Hasta ahora me voy deslizando como puedo; pero tanto acoza, tanto insta, amenaza tanto, que no sé de que arbitrio servirme para vengue libre y salvo de este moscardón.

Todos sus recomendados son fronterizos, y tan rezagado alguno de ellos, que D. Antonio Ríos y Rosas es liberal exaltado comparado con él.

No me queda otro recurso contra un hombre tan persistente, tan terco y tan tenaz, que el de darle palabra de complacerle, aparentar que trabajo para él, y cuando llegue la ocasión, dejar á un lado la palabra, y poner de manifiesto la obra de zapa, de que ni él ni los suyos se habrían apercibido.

Queo que V. no condenara este proceder mío, que V. habrá seguido, ó se verá precisado en ocasiones á seguir, sin vacilar, para realizar sus deseos.

Mande V. á su agradecido amigo Q. B. S. M. —F. de tal.—Gobernador de tal provincia.

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE...

PARTICULAR.

Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Muy señor mío: He sido engañado por usted, á quien creí, si ambicioso sin tasa, amante por lo menos de su patria, y á sus palabras, promesas y propósitos comunicados, probó y leal.

Faltó V. á la probidad, á la lealtad, á todo lo prometido, á todo lo manifestado.

Me separé de los hombres de honradez política, y por haber sido incautamente crédulo, me encuentro asociado á mis verluagos durante casi todo el tiempo del reinado de doña Isabel de Borbon, á los hombres que empobrecieron el Tesoro público, que infringieron Constituciones y leyes, que convirtieron los Parlamentos en mercados de conciencias, que proclamando la irresponsabilidad del monarca, y proclamándose ellos responsables, presentaron de hecho á la reina como la única responsable, y ellos á sí mismos tan inviolables, tan irresponsables, que mientras ella y toda su familia fué espulsada de España, y vive en la emigración, ellos, sus ministros, casi siempre consejeros y autores de los malos hechos de aquellas épocas, se han quedado en casa, y están como antes estuvieron, dentro del Palacio que ocupa la nueva dinastía, sin duda para perderla y deshonorarla como perdieron y deshonraron á la anterior.

Siento un profundo pesar por haber creído á un hombre... á V... que ha comprometido á tantos de conciencia pura, que no saben ya, despues de los compromisos contraindicios, cómo librarse de los que vendrán; pero si yo padeczo, porque fui cándido y débil, hallo por compensación dentro de mí el valor necesario para publicar mi arrepentimiento, y le publico sin vacilar.

No cuento V. mas con mi cooperación en la obra maldita que ha emprendido, asociado á los hombres de la unión liberal, peste asoladora de la República, de matar la libertad, de desmoronar por completo el país, de arruinar el comercio, y de provocar luchas intestinas para legitimar ó motivar por lo menos la abolición del derecho y el entronizamiento del absolutismo.

Ni á V. ni á esos hombres funestos puede contentarlos nada, por malo que parezca, para consumir los planes infernales á que les llevan inevitablemente su ceguera y su demencia; usará y ellos han engañado al rey repetidas veces, y en circunstancias gravísimas, para mantenerse en el poder; V. y ellos son unos demagogos del edificio levantado por la revolución de 1868; V. y ellos han despojarizado al Rey, y desviándole de sus verdaderos defensores, le han aislado para que su espulsión, ya concertada, según lo demuestran los hechos todos del Gobierno, sea mas fácil; y V. y ellos, ya conocidos por el monarca, que sabe sin duda cuáles son las reglas de conducta dadas por V. á los gobernadores, dan la circular del día 10 «de orden del Rey», y en el mismo día en que se publica en la *Gaceta*, otras, no públicas se circulan, y á mis manos llegan tambien! ¡Merezco este ultraje! No soy digno de que se me tenga por hombre de honor! ¡Así debe hablarse á los malos para que ejecuten la maldad! ¡Pero por Dios vivo que yo no la ejecutaré! ¡Dios la

circular expedida de orden del Rey que se deje libre, perfectamente libre el ejercicio del sufragio universal, para que salga de las urnas electorales la verdad y no la mentira? Pues le aseguro a V. que yo, por mi parte, libre le he de mantener, y que durante este agitado período, «la orden de S. M. será por mi religiosamente cumplida», habiendo roto antes, porque no quiero sobre mi bufete testigos de mi ignominia pasada, todas las otras órdenes que no son del Rey, que son contrarias a la del Rey.

Y no hago dimisión: quiero permanecer aquí para proteger la verdad, la moralidad y el derecho: quiero permanecer aquí para amparar a los buenos contra los malos, y para alentar a los pusilánimes, a fin de que sepan que pueden con toda seguridad emitir su voto: quiero permanecer aquí para evitar que venga de gobernador a esta provincia un Alan, o un Gómez Díez, que prendan, encarcelen y persigan a los hombres pacíficos, que secuestran los periódicos, y que sin respeto a las leyes atropellen los fueros de la justicia.

¿Es la voluntad de S. M. que se haga por los gobernadores de las provincias en las próximas elecciones de senadores y diputados lo que dice la circular del día 10? Pues yo, gobernador civil, leal y obediente a mi Rey «de cuya orden» se ha redactado y publicado esa circular en que se manda lo debido, lo justo, lo que de roga, destruye y deja sin efecto todo lo anterior y posteriormente mandado, contrario a ella, y que es injusto... yo, protesto cumplir y hacer cumplir lo que en ella se prescribe relativamente al negocio de las elecciones, y caigan sobre mí todas las iras del cielo si faltare en algo a lo prometido! ¡Y pido a Dios y a la patria que me sirva de escipión, por mi desacertado proceder, desde Octubre hasta ahora, el acertado, moral y patriótico con que me conduciré desde hoy hasta el fin de mi vida!

Libre V. a la suya de rememorarlos desapiados, salga V. del inmundado lodazal en que está casi sumergido: objeto de lástima y de execración pública ha conseguido V. hacerse: pudo V., si ambicionaba nombre en la historia, seguir las huellas del conde de Aranda, bendecido hasta por Voltaire; ¡ha seguido V. las de Judas, maldiceado hasta por los que le dieron las treinta monedas!! ¡Qué hombre tan desdichado! ¡Le compadezco, y aun le perdono el mal que me ha hecho. El gobernador de la provincia, F. de Tal.»

(Se continuará.)

UNA BROMA DE CARNAVAL.

No hay duda alguna. Los sagastinos tienen ingenio y buen humor. Ello sí, han gastado tiempo en demostrarlo; pero en cambio han justificado su tardanza plenamente.

Ya saben nuestros lectores que el Sr. Montejó y Robledo, resellado del género superfino, concibió hace tiempo la idea de crear un círculo progresista histórico, para lo cual estuvo a punto de alquilar el local de los pozos de la nieve. Para crear el círculo, bastábale un compás, pero eran mas altas sus aspiraciones; deseaba también encerrar dentro del círculo algo que tuviese cierto saborillo progresista.

Al efecto, estableciéronse banderines de enganche, acudióse en súplica al centro progresista, y en actitud de propaganda a la Tertulia de la calle de Carretas; escribiéronse por último en Enero una carta de despedida a la antigua Tertulia, y después de muchas idas y venidas, después de lanzar al viento las trompetas de la fama y de hacer estremecer de miedo a todo el universo liberal, llegó el día de la broma, y no fué pequeña la que nos proporcionaron 67 firmantes, nada mas, ni nada menos, que anunciaban al antiguo centro su partida a países extraños, aunque perfectamente conocidos.

Sin embargo: la broma no hubiera sido completa si no hubiese en el mundo matemáticas; pero afortunadamente estas se han encargado de restar desde luego 33 firmas, correspondientes a otros tantos firmantes que son empleados ó ex ministros, y cuyo progresismo se halla nivado con las nóminas, con lo cual, el gracioso número 67, quedaba reducido a 34.

Restaron aun las atrevidas matemáticas de estos 34 los que no podían separarse, porque ya estaban separados desde años anteriores, bien por voluntad propia, bien por morosidad en el pago de las cuotas, con lo que el bendito número 34 quedó tan mermado y consumido, que no lo conociera la madre que lo parió.

Y si esto no acusa gracia, donosura ó ingenio, por nuestra fé que no sabemos lo que acusa.

En cuanto a la cartita de despedida, con decir que esos benditos varones aseguran querer estar con la bandera tradicional del partido progresista; con recordar que en esta bandera se hallaba escrita la Constitución de 1812, menos realista que la actual, y con traer a la memoria que la actual pesa como una losa de plomo sobre el pontífice máximo de esa peregrina iglesia, no es menester decir mas para probar hasta la evidencia que los señores sagastinos son unos guasones.

Y ahora que nos acordamos. ¿Ya no forman Vds. parte del partido conservador?

¡Qué diablo hombre! ¡Tienen Vds. una firmeza de convicciones que anonada!

¡Adelante con los faroles! ¡Buen viaje, y mucho cuidado con tropezar, no sea que la vieja bandera sufra algún desperfecto!

¿Verdad que todo esto tiene mucha gracia?

Al dar anoche *La Epoca* la noticia de que el abogado de la ilustre viuda del general Prim, en la causa que se instruye sobre el asesinato de este, ha devuelto al juzgado del Congreso el referido proceso, después de haber evacuado su cometido, dice: «Veremos el sesgo nuevo que se da a esta famosa causa, que ha servido para procesar a la mitad de los españoles, CON ESCENCION DE LOS QUE EN REALIDAD COMETIERON EL HORRIBLE DELITO.»

Es, en verdad, bien extraño, que un periódico tan sesudo como *La Epoca*, se aventure a sentar afirmaciones como las que dejamos apuntadas, tratándose de un asunto tan delicado. ¡No ha tenido en cuenta el diario alfonso-montepensierista, que sus palabras envuelven una ofensa gravísima para los dignos jueces que han instruido el sumario? ¿No comprende, además, el *habildoso* colega, que en el mero hecho de decir que han sido procesados la mitad de los españoles CON ESCENCION DE LOS QUE EN REALIDAD COMETIERON EL HORRIBLE DELITO, da lugar a que los maliciosos se ceban en él y hagan juicios temerarios que no han de ser muy del agrado del diario de la calle de las Torres? Si *La Epoca* sabe que aun

no han sido procesados los que EN REALIDAD COMETIERON EL HORRIBLE DELITO, es una prueba evidente y clara de que tiene indicios vehementes ó sabe quiénes son los asesinos del infortunado marqués de los Castillejos, que aun no han caído en poder de la justicia.

Esperamos que el estimable colega no tomará a mala parte nuestras palabras, hijas solo del deseo que abrigamos de que se descubran cuanto antes los verdaderos autores de tan espantoso crimen.

Por mas que lo niegan los ministeriales, es indudable que hay gran marejada en los círculos oficiales. Los fronterizos están muy descontentos de los sagastinos, y *La Política*, *El Argos* y *El Diario Español*, se hallan hoy decididamente frente a frente de este elemento que constituye el nervio de la situación; en tanto los sagastinos se irritan con las exigencias de sus aliados, que todo lo quieren para ellos, destinos, diputaciones, carteras y cuanto vienen disfrutando aun los amigos del malaventurado D. Práxedes Mateo. El rompimiento es inevitable.

No tienen rípió, ni hay desperdicio jamás, en las palabras de ciertos periódicos fronterizos. *El Diario Español*, por ejemplo, decía en su artículo editorial de anteanoche, así como quien nada dice: «Nosotros, que con nuestras débiles fuerzas hemos ayudado a traer la dinastía, y desde un principio la hemos defendido y a su lado ESTAMOS AUN para defenderla, etcétera, etc.» Ya lo ven nuestros lectores; esto, que no parece nada, es mas gordo que todo cuanto se ha dicho hasta ahora por las fracciones mas anti-dinásticas, porque esto quiere decir que la fracción fronteriza está al lado de la dinastía condicionalmente, y que habrá de llegar un momento en que ese AUN se convierta en *hasta ahora, y mas tarde en hasta entonces*. Entendido...

Días atrás aseguraban los periódicos ministeriales que no se pensaba en hacer variaciones de ningún género en los mandos de los regimientos. Diariamente hemos anunciado después las que han ido haciendo, y hoy podemos dar cuenta de la separación del Sr. Carmona del mando del regimiento de Cantabria, que desde la revolución venia a cargo de este digno militar, mando que se ha dado a D. Baltasar Llorente, alfonsoino decidido, aunque otra cosa digan los ministeriales.

«Madrada estaría la honra política y la libertad de España si el Sr. Beranger fuera el llamado a salvarla.»

Así se explica *El Debate*, que llama procaz a *La Tertulia*, sin tener en cuenta los servicios que el Sr. Beranger ha prestado a la causa de la revolución.

Verdad es que precisamente por este motivo se expresa *El Debate* en el sentido que lo hace: para el colega son hoy los llamados a salvar la honra y la libertad de España los Conchelos, los Caballero de Rodas, los Gándara y los Rey.

Segun decimos en otro lugar, *El Diario Español* pide una situación de fuerza; del largo artículo que dedica a tan amable asunto, solo tomaremos dos conclusiones: Primera. Que segun *El Diario Español*, es menester educar al pueblo a palos. Segunda. Que la fusión de conservadores y sagastinos ha sido una farsa.

Sabíamos lo segundo, y no haríamos mal en recordar lo primero cuando nos llegue el turno de educar a los unionistas.

Lo pensaremos.

Dícese que el Sr. Romero Robledo, ministro *in partibus* de la Gobernación, distrae largos ratos de ocio, manejando, desde el edificio grande de la Puerta del Sol, y con ayuda del telegrafo, el manubrio electoral.

Este es el tiempo de las anomalías; hay dos ministros de la Gobernación, y el país no ha estado nunca tan desgobernado.

¡Oh, qué buen país!

No sabemos quien aconseja tan mal a los republicanos induciéndoles en un período de coalición a entablar polémicas que por hoy a nada conducen, y que pueden enfriar la armonía que debe reinar entre los coaligados.

No contribuiremos a ese fin, y por eso ha de dispensarnos nuestro apreciable colega *El Jurado* que no contestemos a su editorial de ayer.

Dos periódicos inmundos han dicho que el Sr. Ruiz Zorrilla había aceptado la cooperación de la *Internacional*. Sospecha *El Popular* que habrá con este motivo rectificaciones; por nuestra parte no; cuando los ataques son indignos y las procedencias sucias, nosotros no nos rebajamos a contestar.

De cualquier modo, honra a *El Popular* el no apadrinar semejantes noticias, que solamente pueden concebir los que, enlodados hasta el cuello, pretenden enlodar a los demás para hacer mas llevadero su descrédito.

Ayer circularon todo el día rumores de haber fracasado en Cádiz un movimiento insurreccional que los ex generales moderados Reina y Gasset habían de dirigir de acuerdo con una parte de la guarnición de aquella plaza.

Se decía que, abortado el movimiento, los jefes de él se habían reembarcado a bordo del buque inglés que los había conducido a aquella bahía, y añádase que al frente del movimiento, si hubiese quedado triunfante, se habría puesto el ex-rey D. Francisco, levantando la bandera del ex-príncipe Alfonso bajo su regencia.

Por muy desatentado que todo esto parezca, así ha corrido ayer la especie, y como todo es posible en el desgobernado en que nos encontramos, desgobernado que autoriza a toda clase de planes, a intenciones de todos géneros, máxime en esas poblaciones en donde el Gobierno ha colocado autoridades de tan dudoso liberalismo, la noticia corrió como válida en un principio, hasta que por la noche el silencio de *La Correspondencia* tranquilizó los ánimos.

La Epoca hace notar anoche que la especie circulaba solo entre los ministeriales, y solo entre los ministeriales, y añade, que cuando el Gobierno apela a estos medios para producir alarmas, es que sus asuntos no van por buen camino.

Decíase ayer que el general Milans del Bosch había presentado la dimisión de su cargo de director de caballería, y que en su lugar sería nombrado el Sr. Vega Inclán, designado por el

general Serrano al ministro de la Guerra señor Rey.

Se cree que anoche habrá salido precipitadamente para París el general Lersundi, que recientemente había llegado a esta capital. Se asegura que este viaje se relaciona con una insurrección fracasada, que en el puerto de Cádiz habían intentado los generales Reina y Gasset.

Nos consta que los electores de Chinchón, a pesar de la determinación de nuestro digno amigo el antiguo y consecuente progresista Sr. D. Vicente Rodríguez de retirarse a la vida privada, han acordado su candidatura para diputado a Cortes, y estamos seguros que en efecto será votado por dicho distrito, con gran aplauso de la junta directiva de nuestro partido.

Hombres como el veterano Sr. Rodríguez, en circunstancias graves, y a pesar de sus resoluciones en contrario, pertenecen siempre a su partido y a la causa que su partido representa, y nosotros, que creemos que los electores de Chinchón están en su derecho votando su candidatura, creemos del mismo modo que el señor D. Vicente Rodríguez tiene hoy el deber de aceptar el puesto que se le designa.

El Diario Español, periódico ministerial, pero fronterizo, asegura anoche en su última edición que no cabe ya duda alguna de que el esposo de doña Isabel de Borbon, embarcado en un vapor francés, ha visitado los puertos de Málaga, Valencia y Barcelona, y que el Gobierno, que tenía noticia de esta escursión del ex-rey por los puertos del Mediterráneo, no ha dado importancia alguna al hecho, considerándolo simplemente un capricho. Acaso por la misma causa no quiere el Gobierno dar importancia tampoco a la llegada a Madrid de varios personajes alfonsoinos y a las reuniones que a las altas horas de la noche se celebran en casa de ciertos generales recién llegados de París, ni a los viajes que por las provincias de Cádiz, Córdoba y Sevilla están haciendo varios alfonsoinos de gran celebridad, etc., etc.

Pues todos estos indiferentes sucesos conducen a un fin importante, que si al Gobierno no se le alcanza, a nosotros sí, y por lo mismo creemos que estamos en vísperas de graves acontecimientos.

Verdaderamente escandalizados hemos leído en uno de nuestros colegas de la tarde, que el Gobierno, con objeto de hacer triunfar en Burgos la candidatura del Sr. Marrón, después de hacer circular la especie absurda de que suprimiría la audiencia, ha acordado restablecer la capitania general que se suprimió por economías de que tanto necesita este país.

Esto no es gobernar, esto es arruinar al país con intrigas y cábales de todos géneros, con iniquidades de todas clases, que son las que están preparando la gran catástrofe que todo el mundo presiente.

En la provincia de Málaga, donde se están cometiendo todo género de iniquidades, ha sido reducido a prisión el elector influyente don Antonio Bravo por supuesto delito de desacato.

¿Qué delito es este? Pues que, ¡basta para reducir a prisión a un ciudadano honrado, el dirigirle un insulto, por ejemplo, el faltar a las leyes en un asunto que importa a sus intereses, y cuya consecuencia ha de ser una queja de ese ciudadano que pueda arbitrariamente calificarse de supuesto desacato?

No cabe procedimiento mas inmoral, y sin embargo, este procedimiento está a la orden del día.

Nuestros amigos de Zaragoza nos escriben manifestando que uno de los candidatos ministeriales que por los distritos de aquella ciudad se presenta, intenta hacerse pasar por radical siendo sagastino; bueno es que se tenga presente, para que no se estravie la opinión y resulte apoyado por el comité misto un verdadero enemigo, que como el lobo, se está cubriendo con la piel del cordero.

Dice un periódico fronterizo, de esos que censuran el lenguaje enérgico de *La Tertulia*, de esos que se escandalizan de nuestras justas acusaciones y de las verdades que tenemos el valor de consignar, que el Sr. Ruiz Zorrilla, llamado en su auxilio a la *Internacional*, y que esta sociedad acude a su lado con su genio y su petróleo.

¿Puede darse nada mas infame y mas villano que esta impostura? ¡Es este modo de hacer la oposición a los partidos liberales? ¡Y son esos periódicos los que califican a *La Tertulia* con dureza por que arranca máscaras? ¡Indignos papuluchos! nosotros los leemos con asco.

Segun le escriben de Palencia a nuestro colega *El Pueblo*, los unionistas de aquella ciudad, que en general odian con rencor igual a radicales, republicanos y sagastinos, por que para ellos no hay mas patria, ni mas libertad, ni mas leyes que cuanto a sus egoístas miras cuadra creyendo que ha llegado ya su día, ó como si digéramos que nos encontramos otra vez en 1866, todo lo están atropellando, todo lo están escarneciendo, leyes, moral, justicia, derecho y conveniencias sociales. ¡Ay de los pueblos como Palencia el día que agoten la paciencia del mayor número!

No por simpatías al ilustre duque de la Victoria, sino usándolo como arma de partido, los sagastinos del Centro acordaron ayer, en una reunión de 30 electores, presentar en frente del candidato de oposición el respetable nombre de Espartero.

Ya hemos dicho hace meses nuestra opinión acerca del particular; si el invicto caudillo de la libertad manifiesta espontáneamente que acepta la significación que esos votos quieren darle, no lucharemos con él; pero si con su silencio demuestra comprender lo que semejantes votos significan, iremos en ese distrito a la lucha con mas decisión que en los demás, pues no hemos de consentir que nombres sagrados para nuestro partido sean usados por nadie como arma de combate cuyo temple todos los hombres honrados están en el caso de apreciar.

Ayer se ha hablado en los círculos políticos, con mas insistencia que en los días anteriores, de la posibilidad de una modificación ministerial, que los fronterizos consideran indispensable para resistir al poder de la coalición nacional, contra el que nada podrán los sagastinos completamente desacreditados en el país.

Volvemos a repetir, que a nosotros nos importa poco que la modificación ministerial se haga; y si se quiere que de una vez se entrague el poder a los fronterizos, esto no influirá en lo mas mínimo contra el triunfo de la coalición, antes, por el contrario, vendrá a contribuir a que sea completo, pues la division consiguiente entre los dos elementos que forman la situación, al paso que debilitará las fuerzas de nuestros contrarios, duplicará las nuestras con los que, arrepentidos, acuden a nuestro campo.

Fronterizos y sagastinos han sembrado vientos; ¡qué otra cosa pueden recoger ellos que tempestades? Comprendemos el miedo que los agita: conocen que la tormenta está encima, y se encuentran sin fuerzas para conjurarla.

A tal extremo lleva el Gobierno su decisión de no intervenir violentamente en las elecciones, que en el Ferrol falta muy poco para que se declare el estado de sitio; a lo menos, las precauciones militares que se toman indican su proximidad.

Se han colocado dos cañones en la puerta del arsenal del dique, enfilando una de las calles de la ciudad y su hermosa alameda, provisto cada uno con 40 sacos de metralla. La fragata *Blanca* y goleta *Africa* se han armado apresuradamente, y con la gente de la fragata *Ferrolana* se ha formado un batallón que recorre todos los días las principales calles para demostrar a los pacíficos ferrolanos, que saben que para derribar al Gobierno no tienen necesidad de salirse de la ley, que este tiene fuerza y está dispuesto a todo.

Todo ello no tiene mas objeto, que imponer por el terror la candidatura de un Sr. Perez, moderado con Gonzalez Brabo, republicano despues de la revolución, calamar ahora, y siempre afortunado contratista de marina...

Nada mas decimos hoy

Los ministeriales, queriendo dar muestras de su actividad, se propusieron anticiparse a nuestros amigos del Hospicio, convocando para la noche del martes a todos los calamares de aquel distrito, a fin de elegir candidato para la próxima lucha electoral.

Dícese que al que madruga Dios le ayuda, y en efecto; la infalibilidad del refrán se ha demostrado con este motivo, porque la reunión se verificó concurriendo a ella... TERCER personas.

Tree, número fatidico... martes, día aciago.

Sin embargo, no puede negarse que el Gobierno va aumentando el número de sus amigos, si comparamos esta reunión con la de los electores del barrio de Hernán Cortés, a la cual no asistió ni uno para un remedio.

Dícese que ha hecho tan mal efecto en el Ferrol la candidatura presentada allí por el Gobierno entre los oficiales de marina, a quienes quiere exigirles que voten contra un general de su cuerpo que les merece grandes simpatías, para favorecer a cierto Sr. Perez, que no tiene otra cosa de común con la marina que las contratas con que se ha enriquecido, y la amistad íntima que le une al jefe de aquel departamento, que tratan de protestar seriamente contra la presión que sobre ellos se ejerce, pidiendo que se les deje en libertad de emitir su voto como crean conveniente, ó se les designe un candidato que no les haga tan violento el sacrificio que se les exige.

Creemos que lo justo sería lo primero, pues el Gobierno no tiene el derecho de imponer candidato alguno a los militares; antes bien, la ley castiga severamente esta clase de abusos.

El Diario Español, que se prepara sin duda a defender la necesidad de una situación de fuerza, es decir, el imperio de una compañía, apoyados en la brutal razón del sable y el fusil, hizo su primera jornada atacando a los sagastinos, y hoy comienza la segunda, con las siguientes frases: «El pueblo español no estaba suficientemente preparado para entrar en el pleno disfrute de todos los derechos, que hubieran labrado la felicidad de una nación sólidamente educada para ejercitarlos en su plenitud, sin abusar de ellos.»

Para apoyar este argumento, echa el colega de menos en nuestro pueblo, «cultura política», y se queja del lamentable atraso de la educación.

Lo que no sabemos es de qué lógica manera podrá deducir *El Diario Español* que, para «adelantar la educación y realizar la cultura», hacen falta no escuelas y libros asociaciones, sino mordazas, bayonetas, cañones, ametralladoras, bárbaros en el poder, y todos esos signos de civilización que tanto echa de menos *El Diario*.

Está visto. Estos periódicos sabios, en cuanto salen de sus artículos de intriga, ya no saben lo que se dicen.

Nos ha llamado la atención el siguiente suelto de *La Correspondencia de España*:

«En breve aparecerá en la *Gaceta* una real orden resolviendo la apelación contra el acuerdo de la comisión provincial de Valencia, relativo a las elecciones municipales de Liria, cuyo expediente remitido al Consejo de Estado ha dado lugar a la división de este alto cuerpo, no habiéndose conformado el Gobierno ni con el parecer de la mayoría ni con el voto particular del Sr. Rios Rosas.»

Nadie pondrá en duda la gravedad que entraña, si fuese cierta, la dimisión de ese alto cuerpo consultivo, pero necesitamos verla confirmada, para decir todo lo que sabemos sobre el particular.

En nuestro segundo artículo de fondo nos ocupamos de la conducta del gobernador de Málaga con el casino radical. Hé aquí el parte en que se ha comunicado la noticia a nuestros amigos de esta corte:

«Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla: Amigos irritadísimos por haberse mandado cerrar por el gobernador civil casino radical. Protestaron enérgicamente levantando acta notarial que pasará tribunales.—Amigos resueltos todos ocupándose trabajos electorales.—Mariano Vela.»

No teniéndolas el Gobierno sagastino fronterizo todas consigo en cuanto se refiere a las elecciones de la Península, por las duras respuestas y desconsoladoras noticias que recibe de las provincias, ha tendido sus redes, como ayer digimos, en la débil isla de Puerto-Rico, sugeta todavía a reglas excepcionales.

En efecto; no solamente ha mandado su lista de quince diputados y cuatro senadores, entre los cuales hay muchos que nadie conoce, y no pocos que todo el mundo aborrece, sino que ha puesto comunicaciones *ad terrorem* al Sr. Gomez Pulido, haciéndole responsable de la inte-

gridad nacional, si sale un solo radical, y sobre todo, si deja de salir uno solo de su lista.

¡Será de ver que tambien lo derroten en Puerto-Rico, a pesar de su esclavitud, de sus juntas de visita, de sus alcaldes pagados, y de sus facultades extraordinarias y omnímodas!

¡De seguro el comercio y los agricultores votan como un solo hombre a los de la lista, reconociendo al bien que se le ha hecho al país, negándole en conciencia los perjuicios de puerto franco! ¡Y cómo nó!

Los electores del partido progresista radical de los barrios del Puente de Segovia y Segovia, se reúnen el día 16 respectivamente, para nombrar sus juntas de barrio.

REVISTA DE LA PRENSA.

Dejemos a los ministeriales que vivan el corto plazo que les resta de gobierno, ó lo que sea, gozando con la engañosa ilusión, con el inevitable error de que la situación marcha a su gusto, y de que el país en general ha recibido con aplauso unánime la última mistificadora é impolítica circular del Sr. Sagasta. Dejémosles estasiarse ante la peregrina idea de que la política del actual Gobierno merece las simpatías y el apoyo decidido y eficaz de todos los españoles presentes, pasados y futuros, incluso los españoles unionistas, con su esclarecido duque y los 67 firmantes que, por escrupulos de progresismo conservador, los menos, y por ser empleados y candidatos ministeriales los mas, han desertado en dos meses de la Tertulia progresista democrática. El que no se consuela y no goza en este pécico mundo, es porque no quiere. Por esta razón existen series tan sencillotas ó tan hipócritas, que viven, y gozan, y se consuelan, ó aparentan gozar y consolar, para distraer el miedo, con las mismas mentiras que inventan, con sus propias fábulas, y ¡hasta con su sombra! eso que es bien mala, por cierto, la de los ministeriales.

Entre tanto los días de prueba se acercan: el país todo lo vé, lo conoce todo. Está sediento de justicia, porque vé en peligro sus mas caros intereses en manos de un Gobierno reaccionario que trata de imponerse a todo trance. Persuádanse, pues, los de la liga gubernamental de que muy pronto recogerán el fruto de sus patrañas, de sus ya gastados recursos para desviar la corriente impetuosa de la opinión pública contra lo existente, porque todo quedará deshecho y pulverizado por la incontrastable fuerza de la coalición nacional que tanto les aterra, y con muchísima razón, porque en último resultado, aquella no significa otra cosa que el grito de reprobación lanzado por el pueblo español al sentirse herido en su dignidad.

El Eco de España, refiriéndose a la situación de los ministeriales, describe el procedimiento que emplea el Gobierno para crearse candidatos, y conceptuándole dividido y sin fuerzas para triunfar de la coalición a pesar de sus manejos, dice:

«Sin embargo, digan lo que quieran los ministeriales, el asunto presenta un aspecto muy poco lisonjero para su causa: si esperan grandes cosas, ya se lo dirán de misa: poco falta para la prueba, y por mucho que quieran forzar la máquina, será todo trabajo y tiempo perdidos. Sus algarías, si no son fingidas, son insensatas: si Madrid no es adicto a lo existente, las provincias lo son mucho menos, y esa falta de adhesión dará indefectiblemente sus resultados en la ocasión que se va a presentar.

El Gobierno hace cuanto puede a las provincias para atraer la coalición; y en Madrid dice que toda España ha recibido muy mal y que el entusiasmo de las provincias en favor del actual orden de cosas raya en el delirio. Parecerá imposible que a tal extremo llegue la obcecación que no se comprenda todo lo absurdo y ridículo de semejante juego, de la mas inocente puerilidad. No parece sino que no hay otros medios de comunicación y que se ignora en las provincias lo que sucede en Madrid, y en esta capital lo que acontece en las provincias. Arriba, como abajo, y mas que abajo, arriba, se demuestra que se ha perdido el juicio, ó el buen sentido, cuando a tales cosas se llega y a tan pobres recursos se acude.»

Acercas de los manejos electorales, dice *La Nación*:

«No tienen ejemplo las tropelías que el Gobierno, por medio de sus auxiliares, comete en los distritos para obtener un soñado triunfo, ni hay memoria de que se haya puesto en juego, con tan innato desdoro, las influencias del poder para desvirtuar la verdad del sufragio.

Como lo denota ese exuberante repartimiento de credenciales; como lo prueba ese lujo fastuoso, esa prodigalidad de gracias otorgadas a personas oscuras, sin antecedentes y sin méritos, y como lo pregona ese sistema de fuerza, esa presión que los agentes ó delegados emplean conminando con amenazas, con embargos ó con prisiones.

Para hacer estériles ó combatir esos recursos gubernamentales, *La Igualdad* aconseja a sus correligionarios que obren dentro de la coalición como solidarios unos de otros y como honrados, y añade:

«Si somos arrollados por la fuerza armada en cualquier punto, si el Gobierno apela a las bayonetas para sacar triunfantes a sus candidatos, debemos luchar como buenos y nunca abdicar, suceda lo que quiera, nuestra dignidad y nuestra soberanía.

Que lo sepa el Gobierno; que lo sepa el país; en cuanto a nosotros, en cuanto al partido republicano federal, honra de la independencia, sólo ó acompañado, está dispuesto a sostener su derecho y a hacer toda clase de sacrificios: por la obra.»

Tambien *El Universal* se detiene en demostrar la escasa fuerza del Gobierno, puesto que reducida la fusión ministerial a los sagastinos y fronterizos, tambien estos le han abandonado. Y comentando la renuncia presentada a la Tertulia progresista democrática por los 67 calamares mas caracterizados, capitaneados por Montejó, pregunta:

«¿Qué es esto sino una verdadera disidencia entre los ministeriales?

Porque si la fusión es un hecho, ¿qué la creación de ese Casino, exclusivamente progresista?

«Si los montejistas se limitaran a despedirse de la Tertulia radical, este paso equivaldría a separarse de nuestro partido; pero la constitución de otro círculo equivale a separarse tambien de los unionistas, es ni mas ni menos que la creación del tercer partido, sueño dorado, constante objeto de las ambiciones de Sagasta.»

«Nosotros no tenemos para qué avisar a los unionistas de este suceso: ellos lo saben, y puesto que lo consienten, allá se las hayan.»

En efecto; los unionistas no necesitan avisos, porque saben mas que el Sr. Sagasta. Como prueba de este aserto, *El Diario Español*, despues de hablarnos del origen de nuestros males presentes, y manifestar que los españoles no están suficientemente preparados para recibir y practicar tanta libertad como encierra la Constitución de 1869, por lo que debieran reformarse algunos de sus artículos, dice:

«¿Qué ha hecho, en resumen, el Gobierno, para atraerse las simpatías y el apoyo de las clases conservadoras? Bien poco, a la verdad; simular una fusión que en realidad no existe, y que no ha pasado de los labios; engañar al país asegurando que esa fusión se ha hecho y que es el partido conservador el que ocupa el poder. Ante la gravedad de los males que vemos venir, ya no podemos, ya no debemos

EL RAMILLETE.—Celebra dos grandes bailes la noche á 12 1/2, y de una á la madrugada.

MADRID.

